

FIGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En
Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado.
Números sueltos diez céntos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva,
Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon.
Anuncios y preguntas á precios económicos.

Agosto 24.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 25.

TEORÍA GENERAL DEL ARTE:

LA MÚSICA.

Es muy conveniente determinar la expresion del sentimiento por medio del sonido, y, si es posible, ir mas allá de los límites que se han impuesto á esta sublime manifestacion de la mas delicada de las facultades del alma humana. Pero nuestras palabras necesitan alguna atencion y la suplicamos.

El hombre siente, pero no le basta eso; el hombre es un ser eminentemente sociable y necesita expresar lo que siente, aunque sea en la soledad como los vientos, aunque sea en la selva como las aves.

La sensibilidad es anterior al mundo que vemos; infinitamente superior á él, como hemos demostrado en varias ocasiones; por lo que el lenguaje de la sensibilidad, ó la expresion de esta facultad del alma humana, ha de ser infinitamente mas espiritual que el lenguaje de la inteligencia, que es este que vamos escribiendo en estas letras, sílabas, palabras, frases y razonamientos.

Las letras son muy rudas para el lenguaje de la sensibilidad; las palabras estorban con su mole y aspereza; las frases son pantanos del camino, y el discurso hablado un pedregal, solitario y melancólico. ¡Por eso es tan difícil, tan eminentemente difícil poner la letra á un canto!

Pero, apesar de todo esto, ¿la Música no es un lenguaje, aunque infinitamente espiritual? si es un lenguaje, ¿no será hermano de la gramática que sirve para todos los lenguajes? ¿el lenguaje musical, la Música, no tendrá una analogía esencial, con la gramática de la inteligencia? Si, ciertamente; entre mil razones, porque en el hombre hay *unidad*, y de ella se deriva cuanto en el hombre existe, cuanto en él conocemos y cuanto en él obra. Por esto tambien publicamos una gramática de la lengua madre en en las últimas caras de nuestros números.

Así como dentro de las gramáticas de todos los pueblos del mundo hay una gramática tipo, una gramática filosófica que llamamos general, de la misma manera dentro de la gramática general hay otra gramática mas esencial que es la del Arte. Cualquiera que sea el lenguaje de un pueblo, ese lenguaje tendrá verbos para manifestar los conceptos del alma, tendrá nombres para designar las cosas, tendrá adjetivos que califiquen, y, de seguro, el ¡ay! de la interjeccion, que es el tránsito del habla de la inteligencia al habla del sentimiento.

Si hay para el Arte una gramática esencial, indudable y forzosamente ha de haber una retórica y una literatura musicales, y buena prueba es que los artistas citan las obras de los escritores y maestros, con mucha razon, del mismo modo que los literatos citan las suyas, clasificándolas por sus diversos estilos y escuelas y segun el carácter de la inspiracion de cada una y la manera ó el modo de su desarrollo. Resta, pues, ir determinando los elementos.

Los primeros elementos del lenguaje son el nombre y el verbo, tan esencial uno como el otro, pero no de igual categoría. Sin nombres para las cosas no podemos hablar, y sin verbos tampoco, pero el verbo es mas espiritual que el nombre, y por eso le llamamos elemento subjetivo como al nombre apellidamos elemento objetivo. El nombre por si ni afirma ni niega; el verbo expresa un concepto del alma y realiza un juicio, con lo que se ve el mas noble linage de esta que el de la otra parte de la oracion ó del discurso.

¿Y cuál es el Nombre musical? ¿esa parte del sentimiento artístico la mas plástica? Claro es que los puntos de la escala, ó diapasón, los cuales para que bajen desde el sublime alcázar de su naturaleza á este mundo real, y podamos verlos con nuestros ojos materiales están situados en el pentágrama, admirable concepcion, mas que humana, como se conoce con solo advertir su unidad, pues el

pentágrama, es uno mismo en todos los países del Universo. Esta unidad es de una elocuencia inestimable.

Y es lo mas prodigioso que el diapasón musical, como el nombre sustantivo gramatical, tiene género, número y declinacion. Los tonos son un género masculino, y los semitonos son un género femenino; como hay género neutro en una porcion de sonidos que afinan sin afinar, y conciertan sin concertar, como sucede con los de las lunas metálicas de Constantinopla, el reboante, el gran atambor, los puntos mas profundos del contrabajo, la sonaja, la pequeña campana etc. etc. Un paso mas allá hácia la vaguedad de los sonidos y nos encontramos con el cántico de las aves, que cantan sin que afine ninguna de sus notas con los tonos del diapasón. La diferencia que hay entre el sentimiento y el instinto del sentimiento; entre el mundo racional y el irracional.

¿Quién duda que un semitono es el género femenino de los tonos musicales? El es mucho mas sensible, mas elegiaco, de mayor ternura: es, en fin, una media categoría de los tonos. Sobre esto decimos lo bastante en nuestra gramática de la lengua del Lacio.

¿Y el diapasón se declina? ¿tiene declinacion como la gramática de las lenguas del mundo? Indudablemente. Los primeros ejercicios de los antiguos métodos de solfeo ya lo manifiestan. Las diversas llaves, el diferente instrumental ¿que son sinó casos diversos, ó diversas situaciones en que se encuentra el tono sin perder su esencia?

Y tambien hay pronombre musical, porque el pronombre es una parte del discurso que se pone en lugar del nombre añadiendo alguna circunstancia importante, y en la música encontramos un considerable número de signos que afectan al tono sin desnaturalizarle, pero caracterizándolo gravemente. El trino, el picado, el mordente, la apoyatura, el liga lo, son accidentes de mucho mérito, no menos que las pausas que valen á ve-

ces por muchos tonos. De la misma manera el tono, ó nombre musical, tiene aumentativos y diminutivos en el *creciendo y disminuyendo* y en el mayor ó menor valor de las notas; porque la música posée en esta parte con el puntillo y el compás los recursos mas importantes y preciosos que envidia con razon el habla de nuestra inteligencia. Para pasar rápidamente por una situacion ó para prolongarla con la mayor belleza nada hay que pueda compararse al divino arte que nos ocupa, arte consagrado por la Religion en el ámbito del templo.

El verbo, expresando lo que nuestra alma piensa, relaciona el sugeto con el término de su accion; por consiguiente el verbo musical es la armonía que tambien relaciona el nombre, que es el tono, con el término de la accion que es el efecto que se busca. El término de la accion musical es producir este ó el otro efecto para un caso ó situacion dada y preconcebida convenientemente. Será el verbo sustantivo, el verbo *ser* de la música el que denota su esencia y su existencia y además es auxiliar de todos los otros que llamamos activos. El duo, las terceras, cuartas, quintas, sextas, sétimas y octavas sobre el diapasón son la verdadera conjugacion del arte de que hablamos en que se ejercitan necesariamente los alumnos; de la misma manera que la declinacion se compone de los diversos casos del nombre, pues que un mismo tono grave, agudo ó sobreagudo, verificado por el instrumento de cuerda, de aire ó de percusion, de metal ó de madera ó de cuero, causan tan diferentes efectos, ya en su mayor expansion, ya en su dulce y delicado *ictus* (herida) que es muy poco nuestro diario language para manifestarlo.

Los verbos activos de la música son los resultados del desarrollo de la armonía que modernamente han encontrado privilegiados genios por medio de las mas ingeniosas y profundas combinaciones, honra del sentimiento humano.

El adjetivo no existe en la música porque es imposible, como lo es el adverbio tambien, y la razon es que uno y otro sirven para determinar el pensamiento lógico, y concretar el juicio de nuestra inteligencia, y la música es arte y por lo mismo obra de la sensibilidad.

De aquí podría inferirse por alguno que la música es arbitraria, que no concreta, no determina el sentimiento y tiene libre espacio por donde dis-

currir, y camina absolutamente por el vago campo de la loca fantasía, pero no es así, sino que tiene límites tan rigurosos como naturales. Los límites de la música son la *afinacion* de su armonía, el compás, y además el *bajo*, que no es menos que un prodigio. El bajo es el llamamiento constante á la unidad, el centro de gravedad de arte tan excelente, el timon del derrotero, de tal modo poderoso, que cuando no se le oye le finge el oyente; y es señal excelente de buen oído musical el afan constante de marcar el bajo en cuanto oye ó se figura.

La preposicion y la conjuncion se ven claras como la luz en las modulaciones, las cuales se suceden unas á otras como suaves ondas de lago cristalino de encantado alcazar; casi siempre se prevén; y si alguna salta inopinada es preciso que no salga de la inquebrantable ley de la melodía. Porque la música no es el arte de cantar geroglíficos ni de inventar brincos ni sorpresas, chascos ni encontrones, sino el language del sentimiento expresado por medio de los sonidos ordenados y convenientes.

El verbo, ó la armonía musical, tiene números, personas, voces, modos y tiempos indudablemente. Tiene *números* muchos mas que las gramáticas de las lenguas primitivas lo mismo admite el singular que el dual que cualquiera cantidad de elementos. Tiene *personas* mas ó menos relacionadas y distantes, las cuales expresa con la mayor facilidad; tiene *voces* que así van desde el objeto al sugeto como viceversa, que lo mismo cantan directa que inversamente, en escala natural como repentinas y elípticas; tiene *modos* que admiran y extasian por su belleza y sublimidad. El modo *impersonal absoluto* ó infinito, claro es que se encuentra en la música instrumental sola, en la *facultad* de hacer por sí cuanto quiera sin necesidad de atenerse á persona ó cosa alguna. El modo *indicativo* se palpa en el tema, en la idea armónica y melódica manifestada por medio del *tono mayor siempre*. El *tono menor* es un *verdadero subjuntivo*; modo sensible ó sentimental por todo extremo, que no se funda en ninguna invencion humana ni en cálculo de la armonía, sino en la naturaleza misma del arte, tan espontánea como la flor de la fúxia y los manojos péndulos de corales del servál del cazador. Los tiempos presente, pretérito y futuro se patentizan con tanta realidad como encanto.

Con estos antecedentes se empieza ya á sentir una verdadera crítica para el arte, se comienza á entrever que hay medios con los cuales se puede juzgar de las obras artísticas con algun mayor motivo que con ese de decir *me gusta ó no me gusta* tal ó cual produccion. Y puede asegurarse que la vaguedad en que ha gemido el Arte por espacio de tanto tiempo consiste en que no hemos descendido á su análisis, por lo cual la síntesis gime todavía en grandes tinieblas, de las cuales es urgente salir á toda costa.

¿Cómo ha de haber consecuencia sin principio? ¡Ah! la Gramática, la Retórica, la Literatura son el mas sublime fundamento de lo mas precioso que posée la humanidad.

PROYECTO

de una Segadora para nuestros campos, dedicado al Sr. ingeniero D. Manuel de Elizalde.

Mi muy estimado amigo: No trato de hacer la competencia al invento de V.; esto fuera una gran temeridad mia, además de una insigne imprudencia; lo que hay es, que, habiendo V. puesto las segadoras españolas á la órden del dia, V. me ha inducido á pensar sobre este asunto; y como el asunto es de V, yo debo ir á V. en cuanto invente ó proponga.

Hágase un cilindro de madera de un metro de longitud y veinticinco centímetros de diámetro, y móntese como un carro, de manera que las varas de los lados, que forman el paralelógramo con las cabeceras, tengan una longitud de metro y medio. El eje va central.

Sobre las varas laterales y á la distancia de treinta y cinco centímetros levántense dos puntales, delgados, que sirvan para colocar una aspa delantera, que, entrando suavemente por el sembrado, obligue á la miés, segada ya, á caer sobre el carro-segadora. Esta aspa se mueve por dos tiras de cuero que parten del eje del cilindro. Una á cada lado para confirmar la solidez del movimiento.

Con el fin de cortar las cañas de la miés, se disponen dos sierras, ni mas ni menos, de diente grande y de regular grueso, distantes una de otra cinco ó seis milímetros. Estas sierras, situadas una sobre otra y sobre unas varillas de hierro, caminan mas adelantadas que la armadura del carro, y tienen un movimiento horizontal, de derecha á izquierda la una y viceversa la otra, debido á dos ruedas laterales, dentadas, que tienen sobre sí un eje excéntrico que ocasione el va y

ven de cada una de las sierras. Los dientes de las pequeñas ruedas que soportan las excéntricas engranan en ángulo recto con un muñon giratorio fijo en las varas laterales del carro: este muñon rueda sobre si por una tira de cuero que parte del eje del cilindro que es el motor-general.

La máquina está terminada. Pero como hay que evitar que la miés segada que cae sobre el plano del carro permanezca quieta, es menester que ese plano sea movable y venga de adelante atrás con la miés encima, lo cual se consigue con una tela ó lona gruesa dispuesta como cadena sin fin que gira sobre dos varillas delgadas establecidas desde la cabecera á la trasera de la segadora movidas por otra banda de cuero; la misma, por ejemplo, que mueve el aspa. Falta una baranda de tela metálica sobre el carro.

No se yo, mi muy estimado amigo, que cosa pueda inventarse para el objeto ni mas barata, ni mas ligera, ni mas sencilla. En verdad que no necesita esta segadora ni camino siquiera para ser conducida ni trasportada. Una sierra se encuentra en una parte cualquiera, la madera puede ser la mas humilde del mundo y el cilindro se saca de un trozo de tronco de árbol sin que haya precision ni de quitarle la corteza. Para graneár su superficie bastan los clavos comunes que usan las caballerías. Queda solo el engranaje que es cosa del fabricante. Ni se rompen ruedas, ni han de encargarse hierros especiales, cuyo secreto está en el manganeso que llevan consigo, ni son necesarias piezas de fundicion de gran cálculo.

Las regletas que mantienen sobre sí á las sierras ni aun son absolutamente necesarias, porque una sierra ancha tiene bastante consistencia; la sierra no exige mas sino estar bien cortada á la medida y agujereada para encajarla en la excéntrica. Ni es del caso un asiento para el conductor, ni otra cosa que un peón que conduzca la caballería que ha menester la segadora. Un vuelco es imposible como no le ocasione una locura, y el espacio de un metro que abarca la labor de la máquina puede dar un resultado satisfactorio.

Excusado es advertir que todos los movimientos pueden ir por lo interior de la plataforma para su propia seguridad, y que las superficies sobre las cuales roza la banda de cuero han de ser rayadas para que produzcan el mejor resultado.

Un labrador, que sea curioso, á muy poca costa puede servirse de esta segadora para conducir los haces á su casa, adaptando al eje dos pequeñas ruedas, situando un zarzo sobre la plataforma y estableciendo un timón en la trasera, porque no hay dificultad alguna en que las varas de enganche de la caballería en el caso de segar, sean articuladas. Estudiado un poco este asunto, podría conseguirse que esta máquina sirviese de carro de trabajo continuo durante el año y en el tiempo de la cosecha se convirtiese en segadora, con lo que muchos se animarían á comprar una invencion siempre útil y en el Agosto en alto punto provechosa. No es árduo el problema cuando de todos modos las diferentes piezas de este aparato han de sujetarse con tornillos. Muchos van convenciéndose de las ventajas de las pequeñas ruedas sobre las grandes, y este tambien sería un motivo para que los mas rústicos se fuesen acostumbrando á manejar las máquinas que van viniendo á la industria, y á discurrir sobre tanto como hay que hacer si hemos de salir de tanta rutina y tanto atraso como nos atormenta.

De todos modos, vea V., mi muy estimado y amable amigo, que en esta, como en toda ocasion, estoy á sus órdenes, y dispuesto á tributarle todo el homenaje que justamente se debe á la inteligencia, instrucion y laboriosidad de V.—FIGARO.

ANÁLISIS DE LAS AGUAS DE FUENTES BLANCAS.

por el Dr. D. Domingo Martín y Perez.

(Conclusion.)

Segun el resumen inserto al final del folleto, los cuerpos fijos que en el agua se han encontrado y dosizado son los carbonatos cálcico, magnésico, sódico y ferroso, sulfatos potásico, sódico y magnésico, cloruro magnésico, silicato sódico, sílice y alúmina, dando un total de 0,3418 gramos de sustancias fijas con 0,034699 de productos que no se han pesado y pérdida; en cuanto á los gases se han encontrado el ácido carbónico, el nitrógeno y el oxígeno constituyendo su mezcla 33,41^{cc} por litro.

Tales son, en globo, los resultados obtenidos por el Sr. Martín y Perez, que vienen á ampliar y confirmar los pocos datos que, adquiridos en escasas horas y aun con mas escasos elementos, tuvimos el honor de someter á la consideracion del público el verano próximo pasado; en vista de ellos no tenemos inconveniente en decir que el manantial de Fuentes Blancas no ofrece absolutamente nada de notable, ni hay medio alguno de darle importancia, bien á pesar nuestro, como no sea acudiendo á alguna propiedad misteriosa que ha-

ya podido escapar al análisis, lo cual será muy cómodo, pero no menos arbitrario y anticientífico. Únicamente puede decirse en su elogio, como nosotros lo hicimos constar, que el agua en cuestion está exenta de dos malas condiciones, algo frecuentes, al carecer de cantidad notable de sustancias orgánicas y de sulfato cálcico ó yeso.

Por lo demás no creemos que los bicarbonatos cálcico y magnésico y la corta cantidad del sódico que poseen estas aguas pueda justificar su denominacion de *bicarbonatadas*; estos elementos son, puede decirse, comunes á toda agua, potable y no potable y en la de Fuentes Blancas existen en la proporcion, poco mas ó menos, normal. La de las fuentes de Santa María, de la Plaza de Vega, etc. de la ciudad de Búrgos, contiene menos carbonato cálcico que aquella; en la de las eras de Santa Clara se halla, por el contrario, en bastante mayor cantidad segun los ensayos hidrotimétricos del mismo Sr. Martín. Los bicarbonatos es lo mas frecuente que predominan en las aguas potables y en ese sentido casi toda el agua que se bebe en Búrgos se podría llamar bicarbonatada. Lo mas digno de consideracion sería, en todo caso, el carbonato sódico y los sulfatos y cloruros alcalinos y por eso, suponiendo que las aguas de Fuentes Blancas fueran medicinales, sería mas propio denominarlas *alcalino-salinas*, como lo habíamos anticipado; y eso porque el carbonato alcalino es el de mayor valor aunque se halle en menor cantidad (*); pero ninguno de esos cuerpos existe en la suficiente para que pueda dar importancia á las de Fuentes Blancas. Y si nos vamos á fijar en la totalidad de sustancias fijas veremos que tienen mayor cantidad de productos salinos casi todas las aguas que vierten las fuentes de Búrgos como la de San Esteban, Trinidad, eras de Santa Clara, San Pedro, Pastizas, todas las procedentes del depósito de la Quinta y la mayoría de los manantiales que rodean la ciudad, incluso el llamado *Fuente Novaleja*, que mas recientemente, y no sabemos con qué fundamento, excita este verano la atencion del público de Búrgos.

Resta solo que los señores facultativos como personas competentes, estudien detenidamente los efectos que produzcan ó hayan podido producir las aguas de que nos hemos ocupado, porque es sabido que existe alguna, de gran crédito y virtudes innegables que no se sabe á que atribuir; pero esta observacion, tan delicada y difícil, es aplicable á todos los casos y verdaderamente necesita un motivo serio; hoy, y en vista de los resultados del análisis químico que es lo mas digno de crédito, solo se puede decir que el agua del manantial de Fuentes Blancas no pasa de una mediana agua potable.

José Martínez Añibarro.

El Ayuntamiento de Castrojeriz, de acuerdo con el Clero y junta de mayores contribuyentes, ha acordado restablecer la antigua cátedra de Latinidad y Humanida-

(*) No son las sales de hierro ni el sulfuro alcalino las sustancias que respectivamente predominan en las célebres aguas minerales de Poria y de Bareges, por ejemplo; y sin embargo las primeras se titulan ferruginosas y sulfúreas las segundas, como es sabido; y analogo criterio ha manifestado en casos semejantes nuestro tambien querido profesor el Dr. Saenz Díez.

des, tan acreditada en tiempos no lejanos por sus Profesores y el número considerable de alumnos que en ella aprendieron la lengua latina y la Retórica.

Al efecto, ha encargado la dirección moral y literaria de la Preceptoría al Sr. Cura Párroco de la mencionada villa, el Licenciado D. Victoriano Amadeo Rodrigo y Sanz, y la explicación diaria al Bachiller D. Antonio Estalayo y Puente, Profesor que ha sido durante diez años en Villadiego, tan acreditado por su celo y suficiencia, como lo prueba el brillante resultado que sus alumnos han obtenido en el Seminario e Instituto.

Desde esta fecha queda abierta la matrícula en el local espacioso que ha sido destinado al establecimiento de la Preceptoría, en el centro de la población.

Los jóvenes que sintiéndose con vocación al estado eclesiástico quieran incorporar sus cursos en el Seminario Conciliar de la Diócesis, podrán hacerlo, previo el pago de matrícula, puesto que el mencionado Sr. Cura Párroco está autorizado al efecto por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo; y los que deseen hacerlo en el Instituto Provincial, con iguales requisitos y demás, recibirán, por ahora, la enseñanza de los tres primeros años.

GRAMÁTICA LATINA.

LECCION 9.^a

Los nombres con su género significan la mayor ó menor dignidad de las cosas denominadas.

Para conocer el género de los nombres se atiende á la significación ó á la terminación de la palabra denominadora. A lo plástico y á lo inmaterial.

Por lo que hace á la significación, se dan dos reglas con dos excepciones.

1.^a Son masculinos los nombres propios ó apelativos que expresan la cualidad de varón, ó envuelven el sentimiento de este género, ya pertenezcan á seres racionales ó irracionales, y designen ó no seres vivientes. Rex el rey, Notus el viento sur, Augustus el mes de Agosto, Iberus el Ebro, Pontus el mar, Burgi, burgorum, Burgos, Montcayus el Moncayo, pinaster el pino silvestre.

Alpes alpium, los Alpes es femenino.

2.^a Son femeninos los nombres que expresan la cualidad de hembra, sean propios ó apelativos, de seres racionales ó irracionales, vivientes, ó no, y los que envuelven el sentimiento de este género; los de deidades mitológicas, ciencias, artes, regiones y ciudades; Juno Junonis Juno, regina la reina, Philosophia la Filosofía, Betica Beticæ la Andalucía, Cyprus Cypri la Isla de Chipre, Hispalis Hipalis, Sevilla.

Son masculinos, como hemos indicado, Pontus, Sulmo, Burgi, y los de arbustos como oleaster el acebuche y pinaster el pino.

Son neutros los en um y en on, como buxum el boj, Toletum Toledo, Ilion

Ilii Troya, y los del plural en a como Stagira, Stagirorum, la ciudad macedónica Estagira.

Hay nombres que convienen á los dos géneros, como camellus el camello ó camella; vulpes el raposo ó raposa; juvenis el joven ó la joven; parens el padre ó madre; agricola el labrador ó labradora; advena el extranjero ó extranjera, etc.

Estos que se determinan por la significación son géneros estéticos, porque los causa el sentimiento.

Modelos grecolatinos.

3.^a Declinacion. Poema, poematis vel poematos, poemati; poema, poemate. Plural. Poemata, poematum vel poematon; poematis vel poematibus; poemata, poemata, poematis vel poematibus.

Lampas, lampadis vel lampados, lampadi; lampadem vel lampada, lampas vel lampa, lampade. Plural. Lampades, lampadum, lampadibus; lampades vel lampadas, lampades, lampadibus. (la antorcha.)

Paris, Paridis vel Paridos, Paridi; Parin, Parim, Paridem vel Parida; Paris vel Pari, Paride.

Dido, Didonis vel Didus, Didoni vel Dido; Didonem vel Dido, Dido, Didone vel Dido.

El ejercicio incesante de la declinación es de absoluta necesidad, así como conservar en el oído el rumor clásico de las lenguas madres.

LECCION 10.

DECLINACION 1.^a Son del género masculino los grecolatinos en as y en es, tyaras, æ la tiara; cometes, æ el cometa. De los nombres latinos, Adria æ, el Adriático, planeta æ, el planeta, Pascha æ, la Pascua.

Son del género femenino los que terminan el primer caso del singular en a ó e, natura æ, epitome, el compendio; y los que solo tienen plural como insidiæ, arum las asechanzas.

DECLINACION 2.^a Son masculinos los en er, en us, y los grecolatinos en os, como puer i, el niño, animus i, el ánimo, epodos i, cierto género de poesía; y los que forman el plural en i, sin singular, como liberi, orum, los hijos.

Son femeninos, nardus el nardo, eremus el yermo, antidotus el contraveneno, papyrus el papel, pharus el faro, vannus la criba, biblus i el junco y el papel, alvus el vientre, balanus la bellota, abyssus el abismo, byssus el lino de Acaya, saphirus el zafiro,

methodus el método, humus la tierra vegetal, nardus el nardo.

Son neutros, virus i, la ponzoña, vulgus el vulgo, pelagus el piélago y chaos, indeclinable, la confusión: los en a sin singular como arma, orum las armas, y los en on como barbiton, i, la lira griega primitiva.

Modelos de los hebreolatinos.

1.^a Declinacion. Michæas Michæ, Micheæ; Michæam, Michæas, Michæa. Abraham, Abrahæ, Abrahæ; Abraham, Abraham vel Abrahamo.

2.^a Declinacion. Abrahamus, Abrahami, Abrahamo; Abrahamum, Abrahamus, Abrahamo.

Jobus, Jobi, Jobo, Jubum, Jobus, Jobo. Josephus, Josephi, Josepho; Josephum, Josephus, Josepho.

3.^a Declinacion. Joannes, Joannis, Joanni; Joannen, Joannes, Joanne.

David, Davidis, Davidi; Davidem, David, Davide.

Salomon, Salomonis, Salomoni; Salomonem, Salomon, Salomone.

Baal, Baalis, Baali; Baalem, Baal, Baale.

Putifar, Putifaris, Putifori, Putifarem, Putifar, Putifare.

Modelos de los Patronímicos.

Los en as como Pelias, se declinan como Lampas.

Los en des como Heraclides, se declinan como Cometes.

Los en is como Theseis, se declinan como Paris.

Los en ne como Adrastine, se declinan como Ephithome.

Los descendientes de Pelias conservaban los tesoros del Asia; los Heráclides, ó hijos de Juno y de Hércules, se suponían los dueños del Peloponeso; los Teséos significaban los trabajos heroicos de los primeros griegos, y los de la familia de Adrasto personificaban el amor pátrio bajo el nombre de Adrastine hija de Adrasto.

El sagrado nombre de Jesus es de la 4.^a Declinación, pero con modelo especial. Jesus, Jesu, Jesu; Jesum, Jesu, Jesu. La j española no existe en el latín.

Terminado el semestre de esta Obra, suplicamos á los particulares y corporaciones, que no lo han verificado, libren á favor de nuestra administración—Lain-Calvo, 20—Burgos, el muy corto importe de los números por medio del giro mutuo, ó en sellos, en último caso: nuestros lectores han comprendido todos el grave trabajo, la importancia, originalidad, novedad y utilidad permanente de FIGARO.

Imp de la viuda de Villanueva.